

El Museo de la Memoria Histórica Universitaria de la BUAP: reificando la vida cotidiana

Luis Fajardo-Velázquez, Carlos E. Flores-Rodríguez | Universidad Autónoma de Nayarit (México)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5723>

La ciudad de Puebla es una de las capitales más importantes de México. Como asentamiento de origen virreinal, contiene una gran variedad de relatos, vida cotidiana, memoria viva entremezclada y, claro está, objetos de reificación. La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) es su máxima casa de estudios. Sus antecedentes y orígenes, que se remontan al auspicio tanto de la monarquía española como de los jesuitas, relatan un dilatado e ininterrumpido funcionamiento desde el periodo novohispano, particularmente desde finales del siglo XVI, lo que hace que se considere como una de las más antiguas de América Latina. Sin embargo, no es sino hasta el siglo pasado –no sin enfrentar múltiples luchas y enfrentamientos con las autoridades estatales– cuando obtiene el par de distintivos del que hoy siente orgullo: su autonomía universitaria, en la década de los sesenta del siglo XX, y la denominación de Benemérita, casi a final del mismo siglo. Pero no es lo único.

La BUAP, luego de casi cinco siglos de vida, tiene en su resguardo una enorme historia acumulada y de objetos de valor patrimonial que, buscando su protección y gestión, hubo de contar con una Dirección General de Museos Universitarios. Ahí se concentran, entre otros: el Museo Universitario Casa de los Muñecos, el Centro Universitario de la Cultura y los Saberes y el Museo de la Memoria Histórica Universitaria.

Este último tendría tres características que hace que se distinga del resto. La primera es su localización; se encuentra en uno de los barrios fundacionales de la ciudad, el barrio de Analco. La segunda tiene que ver con la propia historia del edificio; y es que, antes de su destino actual, entre otras, durante el siglo XIX sería la Casa del Pulque (Leicht 2015); luego, para el siglo XX, se usó

como vecindad y como restaurante después; pero no sería sino en el presente siglo, desde 2006, previa una profunda restauración tras el sismo de 1999, que funciona como museo y espacio cultural.

La tercera refiere a su colección, a su utilización y al rol que cumple en la sociedad en que está inserto. Característicamente opera con dos tipos de exposiciones. En la primera, la permanente, mediante donaciones privadas, se encuentra dedicada a una disciplina cuyo origen bien puede ser mesoamericano, la odontológica. Entre sillones, utensilios, libros especializados sobre el tema y objetos varios, es posible entender las vicisitudes y cambios no solo de uno de los gremios más antiguos de capital poblana, sino, y por extensión, de la vida cotidiana del estado.



Fachada del Museo Universitario de la Memoria Histórica | foto Luis Fajardo, autor de todas las imágenes que ilustran esta contribución



Exposición permanente

La segunda está dedicada a la historia urbana de la ciudad. La vigente exposición Puebla de ayer y hoy comprende un acervo fotográfico (en blanco y negro) de los principales lugares y sitios de reunión de los poblados tales como el Palacio del Ayuntamiento y el Paseo Bravo, entre otros. Pensar la ciudad decimonónica de Puebla de Los Ángeles del siglo XIX, es darse cuenta y valorar las disrupciones, continuidades y contrastes entre la gente, su patrimonio y la utilización de los espacios de la vida diaria del poblano

El patio principal, con sillones y juegos de mesa, actualmente no solo se muestra dinámico, sino productor de esta vida cotidiana. Allí, los estudiantes, por proximidad en su mayoría de la Facultad de Psicología, intercambian entusiasmados anécdotas y vivencias de su día a día. Además, es utilizado por la comunidad universitaria para las exposiciones de fin de cursos de la Licenciatura en Artes Plásticas. En sus muros de la segunda planta, aún se observan vestigios de frescos decimonónicos como reflejo de su palimpsesto. La principal forma de promoción de este espacio es a través de la propia comunidad universitaria mediante la difusión en redes sociales. A éstos, es común también verlos solicitando préstamo de libros y adquiriendo productos en una tienda de venta de artículos de la propia BUAP. El costo de acceso es

de \$10 (equivalente a 0.45 €) e, incluso con el boleto pagado, se puede ingresar sin costo al ya mencionado Casa de los Muñecos.

En resumen, visitar este museo posibilita conocer y entender la vida cambiante y dinámica de la máxima casa de estudios de Puebla y –otra vez– por extensión del país. Sin embargo, enfrenta esencialmente dos retos. El primero es conservarse como un espacio de cruce y encuentro para los universitarios; y es que, si bien sirve como un espacio de esparcimiento y ocio, aún durante el periodo escolar, su afluencia es más bien escasa. El segundo es abrirse aún más a quien se debe, a la sociedad en general; al ser un espacio señaladamente utilizado por y para estudiantes, dificulta que personas ajenas al ámbito académico asistan y se involucren en sus exposiciones o utilización de ocio al mismo. Por ejemplo, la ya mencionada exposición permanente privilegia únicamente una actividad singular pudiendo adquirir una personalidad más adecuada y enriquecerse de la propia vida universitaria contemporánea. Si toda cultura surge de la vida cotidiana, los museos no solo deben mostrarla, sino (re)producirla, y el de la Memoria Histórica Universitaria bien podría estar en la búsqueda de este equilibrio.

BIBLIOGRAFÍA

- Leicht, H. (2015) *Las calles de Puebla*. México: Ediciones de México